

Programa de Gobierno — Moisés Cetré

Experto en análisis industrial y políticas públicas urbanas-sectoriales.

Par Evaluador de diversas revistas nacionales e internacionales.

Moisés Cetré es doctor en Economía de la UNAM (México) y magíster en Desarrollo Económico de la misma universidad. Economista de la Universidad de Nariño (1985), fue becado por la Organización de los Estados Americanos para formarse al más alto nivel. Ha trabajado con la OEA y con Naciones Unidas en Nicaragua y México.

Ha publicado tres libros y cerca de veinte artículos académicos sobre análisis industrial, economía urbana, comercio y medioambiente. Es líder del Grupo de Estudios Urbanos y Regionales del IEU, con clasificación A1 en MinCiencias. Uno de sus trabajos sobre los retos de la industria en América Central fue solicitado por la Biblioteca del Instituto de Estudios Económicos de la UNAM para la Red de Bibliotecas Europeas RUMBOS.

Su pensamiento se guía por cinco principios:

- i) La libre empresa, en lo posible sostenible.
- ii) El respeto a los derechos humanos.
- iii) Un compromiso profundo con la lucha contra la pobreza.
- iv) Un ambientalismo orientado al desarrollo.
- v) La defensa consuetudinaria de las buenas maneras.

Contacto: micetrec@unal.edu.co / (+57) 301 474 5950

PROPÓSITO DEL EJERCICIO POLÍTICO

En Colombia, muchos líderes naturales hemos tomado distancia de la política. Las formas en que se ejerce el debate público (a menudo agresivas y carentes de elegancia) han desalentado a quienes provienen de la cultura, la academia, el deporte o las finanzas. Esa renuncia silenciosa ha empobrecido nuestra vida pública. No soy ajeno a esa realidad.

Las líneas que presento buscan convencer a cada ciudadano de que no hay mejor negocio que vivir y convivir como una sociedad civilizada. La historia humana es también la historia del conflicto, pero toda sociedad que aspire a la madurez debe ponerle límites. En algún momento, debemos decidir detener la espiral de violencia que nos consume. Marguerite

Yourcenar lo expresó con lucidez en *Memorias de Adriano*: “Nuestro gran error es intentar obtener de cada uno en particular las virtudes que no tiene, y desdeñar el cultivo de las que posee”.

Tres figuras inspiran este propósito. Solón de Atenas representa la idea de que la reforma social es posible cuando el Estado se atreve a corregir sus propias desigualdades. Su obra demostró que la estabilidad política nace de la justicia: al reconocer derechos a quienes habían sido excluidos (entre ellos, las mujeres), fortaleció el tejido moral y económico de la polis. Las sociedades que distribuyen con equidad la dignidad cosechan prosperidad.

Por su parte, Nelson Mandela encarna la convicción de que ningún proyecto nacional puede sostenerse sobre el resentimiento. La empatía, entendida no como debilidad sino como política de reconciliación, es el cimiento de una convivencia duradera. Un país que no es capaz de reconocerse en el dolor y la esperanza del otro está condenado a repetir sus fracturas.

Finalmente, Rosa Parks nos recuerda que el progreso exige firmeza ética. Su gesto (tan silencioso como contundente) enseñó al mundo que la dignidad individual puede ser el punto de partida de una transformación colectiva. Defender la justicia con serenidad y determinación es, en última instancia, el acto más civilizado de resistencia.

Ese es el camino que debemos seguir: el del diálogo, la empresa compartida y la negociación como instrumentos de transformación. África nos dejó una lección invaluable: muchos países encontraron la paz cuando comprendieron que había “diamantes para todos” si conversaban, negociaban y dejaban de matarse.

EL DIAGNÓSTICO

Colombia ha vivido momentos de orgullo nacional (como el Nobel de Literatura a Gabriel García Márquez o el gol de Freddy Rincón a Alemania en Italia 90), pero también episodios de dolor profundo, como el reciente carro bomba en Cali.

Filóstrato decía al hablar de Apolonio de Tiana que los grandes pueblos se mueven en un vaivén constante, entre la grandeza y la caída. Colombia no ha sido la excepción. Nuestro país enfrenta una violencia que ha trascendido lo terrenal. Grupos armados, ejércitos ilegales y redes criminales actúan con una crueldad que desafía toda lógica humana. El presidente de

Colombia debe comprender a fondo el tipo de violencia que enfrentamos para gestionar con inteligencia las alianzas y ayudas adecuadas.

A ello se suman desigualdades estructurales que limitan el desarrollo. Como señaló Patricia Rincón en *El Tiempo* (22 de agosto de 2025):

Los datos son elocuentes. Apenas el 55,3 % de los jóvenes acceden a educación superior (Mineducación, 2023). Más de la mitad de los trabajadores, el 55,6 %, siguen en la informalidad (DANE, 2024). Aún 3,3 millones de personas carecen de agua potable, sobre todo en el campo (DANE, 2023). En seguridad, la situación es alarmante: en solo seis meses de 2023 se denunciaron más de 189 mil hurtos, un promedio de 44 cada hora (SIEDCO-Policía Nacional). Y en equidad, Colombia mantiene un coeficiente de Gini de 0,55 (DANE, 2023), ubicándose entre los países más desiguales de América Latina, junto a Brasil.

La salud mental es otro frente crítico. Según el doctor Alexie Vallejo Silva, presidente de la Asociación Colombiana de Psiquiatría (ACP), el Instituto Nacional de Medicina Legal reportó que, solo en el primer semestre de 2025, 1.352 personas murieron por suicidio: 1.085 hombres y 267 mujeres. Las ciudades con más casos son Bogotá, Medellín y Cali.

“En Colombia cada hora cinco personas intentan quitarse la vida. Cada tres horas una lo logra”, recordaba Vallejo. En 2023 se registraron 3.195 muertes por suicidio, una tasa muy superior a la meta del Plan Decenal de Salud Pública.

En este contexto, muchos jóvenes emigran y líderes políticos desean mantener el statu quo. “El todo va bien”, dicen algunos, como si el bienestar propio bastara para medir el progreso colectivo. No sorprende que quienes siempre han tenido la nevera llena crean que esa es la normalidad.

La indiferencia hacia los académicos y hacia los jóvenes (especialmente aquellos que ni estudian ni trabajan) refleja una crisis moral y cultural. Es urgente recuperar el respeto por el conocimiento, por la juventud y por la esperanza de un país distinto.

POSIBLES VICTORIAS TEMPRANAS

Colombia tiene múltiples frentes de mejora, pero siete deben ser prioridad:

1. Reforma integral del sistema de salud, hoy atrapado en la ineficiencia.
2. Seguridad urbana y rural, con una estrategia basada en prevención, inteligencia y presencia institucional.
3. Atención a los “ninis”, jóvenes que necesitan formación y oportunidades reales.
4. Educación económica, para comprender los efectos de las gabelas fiscales y el papel del crédito en el desarrollo y el acceso a la universidad.
5. Impulso a las exportaciones, que deben convertirse en motor principal del crecimiento.
6. Apoyo a los colombianos en el exterior, reconociendo su aporte como puente de desarrollo.
7. Programa piloto para mujeres víctimas de la guerra o la violencia, que permita a 1.500 de ellas ingresar cada semestre a universidades públicas sin examen de admisión.

Cada una de estas metas contará con una hoja de ruta y un cronograma de ejecución, que se presentarán al país con transparencia y rigor.

OTROS ASPECTOS IMPORTANTES

Colombia debe planear su infraestructura de transporte con visión de largo plazo. Con la experiencia del metro de Medellín y la construcción del de Bogotá, es momento de desarrollar planes maestros de transporte en las siete ciudades más pobladas del país. Dado que los recursos públicos son limitados, se evaluarán modelos de concesión y alianzas público-privadas, aprovechando la experiencia de países como China.

El manejo de residuos y aguas residuales también exige decisión política. No podemos perder décadas en discusiones teóricas mientras el planeta se agota. Existen modelos probados en Europa que pueden adaptarse a nuestra realidad, especialmente en torno a las PTAR y la economía circular. Si los recursos son escasos, debemos explorar vías de cooperación y financiamiento internacional.

Este programa parte de una convicción: Colombia puede reconciliar desarrollo económico con equidad social y sostenibilidad ambiental. El reto no es menor, pero es posible si entendemos la política no como campo de disputa, sino como espacio de construcción colectiva.